

Itinerario espiritual para el Año Jubilar de la Fundación



1a. Etapa

21 de noviembre 2022 – 10 de febrero 2024

PRESENTACIÓN

Proponemos estas pautas para un itinerario espiritual que acompañe el tiempo de gracia del Jubileo de fundación de nuestra Congregación (21 de noviembre de 2022 – 10 de febrero de 2024) y que, a lo largo del camino, alimente la gratitud, la memoria, la reconciliación, la fidelidad renovada y la alegría de la misión.

El itinerario es adecuado para todos: hermanas, jóvenes en primera formación, hermanas y hermanos de la Familia Paulina, Amigos del Divino Maestro – Cooperadores Paulinos, colaboradores, familiares y conocidos. Lo importante es desear caminar juntos, iluminados por la Palabra de Dios y en compañía del Beato Santiago Alberione, el Beato Timoteo Giaccardo y la Venerable Madre Escolástica Rivata.

El itinerario está marcado por etapas al ritmo del Año Litúrgico y de nuestra historia, recordando con gratitud las maravillas realizadas por el Señor:

I. Jubileo: tiempo de gracia

21 de noviembre 2022 – 21 de febrero 2023

II. Jubileo: tiempo de retorno y perdón

Miércoles de Ceniza 22 de febrero – Jueves Santo 6 de abril de 2023

III. Jubileo: un tiempo de fidelidad renovada, confianza y alegría compartida

9 de abril Domingo de Pascua – 30 de agosto de 2023

IV. Jubileo: tiempo de consciencia renovada

1 de septiembre de 2023 – 10 de febrero de 2024.

Para cada etapa se sugieren textos bíblicos, del Magisterio de la Iglesia, memorias carismáticas y fechas significativas, para ser

celebradas con sensibilidad espiritual y las iniciativas que surgen en cada comunidad y circunscripción.

El Secretariado de la Espiritualidad de cada Circunscripción, en diálogo con el Centro de Estudios e Investigación, puede preparar celebraciones, oraciones o reflexiones que ayuden a las comunidades a seguir el itinerario, paso a paso, según el ritmo de cada realidad. Para cualquier información se puede escribir a la siguiente dirección de correo electrónico: centrostudiricerche@pddm.org.

Les invitamos a celebrar el Jubileo de la fundación cuidando de que en cada etapa se redescubra el valor simbólico del Jubileo: no se trata de conocimiento mental, de adquisición de conceptos, sino de una experiencia vital.

Ayudémonos a adquirir la actitud interior que nos permite situar y comprender también el símbolo que se sugiere en este camino: plantar un árbol como manifestación de vida nueva, acogida por el Creador, cuidadosamente custodiada por nosotras, para que otras generaciones puedan cosechar y saborear los frutos en el tiempo venidero. Elegimos cuándo, en qué etapa y cómo reañlizar este gesto: en el momento y lugar adecuados para que sea un gesto generador de vida nueva.

Caminemos, pues, juntas, sostenidas por la fidelidad de Dios que nos alimenta cada día con su Palabra y el Pan de Vida, marcando nuestros pasos tras las huellas del Maestro Jesús, como mujeres del Evangelio.

1ª. ETAPA

JUBILEO: TIEMPO DE GRACIA

21 de noviembre 2022 – 21 de febrero 2023

El Espíritu del Señor está sobre mí;
me envió a proclamar el año de la gracia del Señor
(cf. *Is* 61; *Lc* 4:18-19).

Con el paso del tiempo realizarán muchas cosas
que ahora no se imaginan,
siempre y cuando sean fieles a su vocación,
en la docilidad y la fe.¹

En la naciente Familia Paulina la comunidad de hermanas crece
en un espíritu de adoración y servicio (RV 4).

Como los oyentes de Jesús en la sinagoga de Nazaret, acogamos el don de un Año de gracia especial, mirando al pasado con gratitud, al presente con compromiso y al futuro con esperanza. Estamos celebrando un año litúrgico en la solemnidad de Cristo, Rey del universo, y también nosotras estamos a punto de abrir, con toda la Iglesia, un nuevo año de gracia, mirando al cumplimiento del Reino, inaugurado por Jesús.

¹ R. CESARATO – G. OBERTO, *El árbol visto desde las raíces 2*, PDDM, Roma 2000 *pro manuscripto*, p. 40.

El 21 de noviembre de 1923, el P. Alberione "separaba" a las dos primeras Hermanas: fue un momento en la preparación de la obra que había llevado mucho tiempo guardada en su corazón, a la luz del Espíritu, como él decía: "En 1908 comencé a orar y a hacer que la gente rezara para que naciera una familia religiosa de vida retirada, dedicada a la Adoración y al apostolado sacerdotal y litúrgico: toda de Jesús Divino Maestro, presente en el Misterio Eucarístico".²

² APD 1946-47, pág. 21. Otras referencias en el mismo volumen en los núm. 42. 50. 129.

TEXTOS ÚTILES PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ORACIÓN³

DE LA SAGRADA ESCRITURA

Entre las exigencias de la alianza entre Dios y su pueblo, se sitúa también el Jubileo.

Del libro de Levítico (25,1-2; 8-13; 23-24; 39-43)

¹El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí: ²—Di a los israelitas: Cuando entren en la tierra que yo les voy a dar...

⁸Deberás contar siete semanas de años, siete por siete, o sea, cuarenta y nueve años. A toque de trompeta darás un mandato por todo el país, el día diez del séptimo mes. ⁹El día de la expiación harás resonar la trompeta por todo el país.

¹⁰Santificarán el año cincuenta y promulgarán la liberación en el país para todos sus moradores. Celebrarán jubileo, cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia.

¹¹El año cincuenta es para ustedes un jubileo, no sembrarán, no cosecharán lo que vuelva a brotar de la última cosecha ni vendimiarán la viña que haya quedado sin podar. ¹²Porque es jubileo, lo considerarás sagrado. Comerán de la cosecha de sus campos. ¹³En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad.

²³La tierra no se venderá a perpetuidad, porque es mía, y ustedes sólo están de paso por ella como huéspedes míos. ²⁴Por lo tanto en todas las tierras de su propiedad deben conceder a los dueños anteriores el derecho de volver a comprarla.

³⁹Si un hermano tuyo se arruina y se te vende, no lo tratarás como esclavo, ⁴⁰sino como jornalero o criado. Trabjará a tu servicio hasta el año del jubileo, ⁴¹cuando él y sus hijos quedarán libres para retornar a su familia y recobrar su propiedad paterna. ⁴²Porque ellos son mis servidores a quienes saqué de Egipto, y no pueden ser vendidos como esclavos. ⁴³No tratarás con dureza a tu hermano. Respeta a tu Dios.

³ Los textos de la Escritura y los del Magisterio, propuestos a continuación, pueden acompañar las diferentes etapas del itinerario, porque recuerdan el sentido general del Jubileo.

+++++

El pueblo de Israel tendrá que recordar que no es el amo de la tierra, sino el arrendatario de Dios, cuyos dones siguen siendo tales.

Del libro de Levítico (27,24)

²⁴El año jubilar el campo volverá al vendedor a quien pertenecía en propiedad hereditaria.

+++++

El tercer Isaías nos presenta al Mesías consciente de su vocación profética que viene a inaugurar una era de salvación, en el perdón, en la libertad, en el bienestar integral.

Del Libro del Profeta Isaías (61,1-11)

¹El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar una buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad, ²para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos; ³para cambiar su ceniza en corona, su luto en perfume de fiesta, su abatimiento en traje de gala. Los llamarán Robles del Justo, plantados por el Señor, para su gloria. ⁴Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los antiguos escombros; renovarán las ciudades en ruinas, los escombros de muchas generaciones. ⁵Se presentarán extranjeros a pastorear sus rebaños, y forasteros serán sus labradores y viñadores. ⁶Ustedes se llamarán Sacerdotes del Señor, dirán de ustedes: Ministros de nuestro Dios. Comerán la opulencia de los pueblos, y tomarán posesión de sus riquezas. ⁷A cambio de su vergüenza e insultos, ellos obtendrán una porción doble; poseerán el doble en su país, y gozarán de alegría perpetua. ⁸Porque yo, el Señor, amo la justicia, detesto la rapiña y el crimen. Les daré su salario fielmente y haré con ellos una alianza perpetua. ⁹Su descendencia será célebre entre las naciones, y sus vástagos entre los pueblos. Quienes los vean reconocerán que son

la descendencia que bendijo el Señor. ¹⁰Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas. ¹¹Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace germinar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y su fama frente a todos los pueblos.

+++++

Jesús cumple la profecía inaugurando un Año jubilar que no terminará, porque su presencia no fallará en la historia, sino que seguirá prefiriendo los últimos, abriéndonos un camino de discernimiento para nuestra fidelidad a la acogida y al testimonio de su anuncio.

Del Evangelio según Lucas (4,14-32)

¹⁴Impulsado por el Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y su fama se extendió por toda la región. ¹⁵Enseñaba en sus sinagogas, y era respetado por todos. ¹⁶Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el texto que dice:

*¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha unguido
para que dé la Buena Noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para poner en libertad a los oprimidos,
¹⁹para proclamar el año de gracia del Señor.*

²⁰Lo cerró, se lo entregó al ayudante y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. ²¹Él empezó diciéndoles: —Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura.

²²Todos lo aprobaban, y estaban admirados por aquellas palabras de gracia que salían de su boca. Y decían:—Pero, ¿no es éste el hijo de José? ²³Él les contestó: —Seguro que me dirán aquel refrán: *médico, sánate a ti mismo.* Lo que hemos oído que sucedió en

Cafarnaún, hazlo aquí, en tu ciudad. ²⁴Y añadió: —Les aseguro que ningún profeta es aceptado en su patria. ²⁵Ciertamente, les digo que había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio y hubo una gran carestía en todo el país. ²⁶A ninguna de ellas fue enviado Elías, *sino a una viuda de Sarepta en Sidonia*. ²⁷Muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno fue sanado, sino Naamán el sirio. ²⁸Al oírlo, todos en la sinagoga se indignaron. ²⁹Levantándose, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron a un barranco del monte sobre el que estaba edificada la ciudad, con intención de despeñarlo. ³⁰Pero él, abriéndose paso entre ellos, se alejó. ³¹Bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. ³²Estaban asombrados de su enseñanza porque hablaba con autoridad.

DE LA CARTA APOSTÓLICA TERTIO MILLENNIO ADVENIENTE DE JUAN PABLO II⁴

11. Desde esta perspectiva se hace comprensible el *uso de los Jubileos*, que comenzó en el Antiguo Testamento y continúa en la historia de la Iglesia. Jesús de Nazaret fue un día a la *sinagoga de su ciudad* y se levantó para hacer la lectura (cf. *Lc* 4, 16-30). Le entregaron el volumen del profeta Isaías, donde leyó el siguiente pasaje: «El Espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a *pregonar año de gracia de Yahveh*» (61, 1-2).

El Profeta hablaba del Mesías. «Hoy —añadió Jesús— se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír» (*Lc* 4, 21), haciendo entender que el Mesías anunciado por el Profeta era precisamente Él, y que en Él comenzaba el «tiempo» tan deseado: había llegado

⁴ 10 de noviembre de 1994.

el día de la salvación, la «plenitud de los tiempos». *Todos los jubileos se refieren a este «tiempo» y aluden a la misión mesiánica de Cristo*, venido como «consagrado con la unción» del Espíritu Santo, como «enviado por el Padre». Es Él quien anuncia la buena noticia a los pobres. Es Él quien trae la libertad a los privados de ella, libera a los oprimidos, devuelve la vista a los ciegos (cf. *Mt* 11, 4-5; *Lc* 7, 22). De este modo realiza «un año de gracia del Señor», que anuncia no sólo con las palabras, sino ante todo con sus obras. El jubileo, «año de gracia del Señor», es *una característica de la actividad de Jesús* y no sólo la definición cronológica de un cierto aniversario.

12. *Las palabras y las obras de Jesús constituyen de este modo el cumplimiento de toda la tradición de los Jubileos del Antiguo Testamento.* Es sabido que el jubileo era *un tiempo dedicado de modo particular a Dios*. Se celebraba cada siete años, según la Ley de Moisés: era el «año sabático», durante el cual se dejaba reposar la tierra y se liberaban los esclavos. La obligación de liberar los esclavos, estaba regulada por detalladas prescripciones contenidas en el Libro del Éxodo (23, 10-11), del Levítico (25,1-28), del Deuteronomio (15, 1-6) y, prácticamente, en toda la legislación bíblica, que adquiere así esta dimensión peculiar. En el año sabático, además de la liberación de esclavos, la Ley preveía la remisión de todas las deudas, según normas muy precisas. Todo esto debía hacerse en honor a Dios. Lo referente al año sabático valía también para el año «*jubil*ar», que tenía lugar cada cincuenta años. Sin embargo, en el año jubilar se ampliaban las prácticas del sabático y se celebraban con mayor solemnidad. Leemos en el Levítico: «Santificarán el año cincuenta y promulgarán la liberación en el país para todos sus moradores. Celebrarán jubileo, cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia» (25,10). Una de las consecuencias más significativas del año jubilar era la «*emancipación*» de todos los habitantes necesitados de liberación. En esta ocasión cada israelita recobraba la posesión de la tierra de sus padres, si eventualmente la había vendido o perdido al caer en

esclavitud. No podía privarse definitivamente de la tierra, puesto que pertenecía a Dios, ni podían los israelitas permanecer para siempre en una situación de esclavitud, dado que Dios los había «rescatado» para sí como propiedad exclusiva liberándolos de la esclavitud en Egipto.

13. Aunque en gran parte los preceptos del año jubilar no pasaron de ser una expectativa ideal —más una esperanza que una concreta realización, estableciendo por otro lado una *prophetia futuri* como preanuncio de la verdadera liberación que habría sido realizada por el Mesías venidero— sobre la base de la normativa jurídica contenida en ellos se viene ya delineando una cierta *doctrina social*, que se desarrolló después más claramente a partir del Nuevo Testamento. *El año jubilar debía devolver la igualdad entre todos los hijos de Israel*, abriendo nuevas posibilidades a las familias que habían perdido sus propiedades e incluso la libertad personal. Por su parte, el año jubilar recordaba a los ricos que había llegado el tiempo en que los esclavos israelitas, de nuevo iguales a ellos, podían reivindicar sus derechos. En el tiempo previsto por la Ley debía proclamarse un año jubilar, que venía en ayuda de todos los necesitados. Esto exigía un gobierno justo. *La justicia, según la Ley de Israel, consistía sobre todo en la protección de los débiles*, debiendo el rey distinguirse en ello, como afirma el Salmista: «Porque él librará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara; se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará» (*Sal 72,12-13*). *Los presupuestos de estas tradiciones eran estrictamente teológicos*, relacionados ante todo con la teología de la creación y con la de la divina Providencia. De hecho, era común convicción que *sólo a Dios, como Creador, correspondía el «dominium altum»*, esto es, la señoría sobre todo lo creado, y en particular sobre la tierra (cf. *Lv 25, 23*). Si Dios en su Providencia había dado la tierra a los hombres, esto significaba que la había dado a todos. Por ello *las riquezas de la creación se debían considerar como un bien común a toda la humanidad*. Quien poseía estos bienes como propiedad suya era en realidad sólo un administrador,

es decir, un encargado de actuar en nombre de Dios, único propietario en sentido pleno, siendo voluntad de Dios que los bienes creados sirvieran a todos de un modo justo. *El año jubilar debía servir de ese modo al restablecimiento de esta justicia social.* Así pues, en la tradición del año jubilar encuentra una de sus raíces la doctrina social de la Iglesia, que ha tenido siempre un lugar en la enseñanza eclesial y se ha desarrollado particularmente en el último siglo, sobre todo a partir de la Encíclica *Rerum novarum*.

14. Es preciso subrayar siempre lo que Isaías expresa con las palabras: «*proclamar un año de gracia del Señor*». El jubileo, para la Iglesia, es verdaderamente este «año de gracia», año de perdón de los pecados y de las penas por los pecados, año de reconciliación entre los adversarios, año de múltiples conversiones y de penitencia sacramental y extrasacramental. La tradición de los años jubilaes está ligada a *la concesión* de indulgencias de un modo más generoso que en otros años.

15. *En la vida de cada persona los Jubileos* hacen referencia normalmente al día de nacimiento, aunque también se celebran los aniversarios del Bautismo, de la Confirmación, de la primera Comunión, de la Ordenación sacerdotal o episcopal y del sacramento del Matrimonio. Algunos de estos aniversarios tienen su correspondencia en el ámbito secular, pero los cristianos les atribuyen siempre un carácter religioso. De hecho, en la visión cristiana cada jubileo —el 25 aniversario del sacerdocio o del matrimonio, llamado «de plata», o el 50, denominado «de oro», o el 60, «de diamante»— constituye un *particular año de gracia* para la persona que ha recibido uno de los sacramentos enumerados. Lo que hemos dicho sobre los Jubileos particulares se puede aplicar también a *las comunidades o a las instituciones*. Así pues se celebra el centenario o el milenio de fundación de una ciudad o de un municipio. Y en el ámbito eclesial se festejan los Jubileos de las parroquias o de las diócesis. Todos estos Jubileos personales o

comunitarios tienen un papel importante y significativo en la vida de los individuos y de las comunidades.

16. *El término «Jubileo» expresa alegría; no sólo alegría interior, sino un júbilo que se manifiesta exteriormente, ya que la venida de Dios es también un suceso exterior, visible, audible y tangible, como recuerda san Juan (cf. 1Jn 1,1). Es justo, pues, que toda expresión de júbilo por esta venida tenga su manifestación exterior. Esta indica que la Iglesia se alegra por la salvación, invita a todos a la alegría, y se esfuerza por crear las condiciones para que las energías salvíficas puedan ser comunicadas a cada uno.*

17. *En la historia de la Iglesia cada jubileo es preparado por la divina Providencia. Convencidos de ello, hoy miramos con sentido de gratitud y también de responsabilidad cuanto ha sucedido en la historia. De un modo muy particular dirigimos la mirada de fe a este siglo nuestro, buscando en él aquello que da testimonio no sólo de la historia del hombre, sino también de la intervención divina en las vicisitudes humanas.*

31. Conforme a la articulación de la fe cristiana en palabra y sacramento, parece importante juntar, también en esta particular ocasión (Jubileo), la estructura de la *memoria* con la de la *celebración*, no limitándonos a recordar el acontecimiento sólo conceptualmente, sino haciendo presente el valor salvífico mediante la actualización sacramental. El Jubileo deberá confirmar en los cristianos de hoy la *fe* en el Dios revelado en Cristo, sostener la *esperanza* prolongada en la espera de la vida eterna, vivificar la *caridad* comprometida activamente en el servicio a los hermanos.

32. El Jubileo es siempre un tiempo de gracia particular, «un día bendecido por el Señor»: como tal tiene —ya lo he comentado— un carácter de alegría. En el año jubilar los cristianos extenderán su agradecimiento a los *frutos de santidad* madurados en la vida de tantos hombres y mujeres que en cada generación y en cada época histórica han sabido acoger sin reservas el don de la Redención. El

gozo de un jubileo es siempre de un modo particular el *gozo por la remisión de las culpas, la alegría de la conversión*, que es la condición preliminar para la reconciliación con Dios tanto de las personas como de las comunidades.

33. Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y las dificultades de hoy.

41. El esfuerzo de actualización sacramental podrá ayudar, a lo largo del año, al *descubrimiento del Bautismo* como fundamento de la existencia cristiana, según la palabra del Apóstol: «Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo» (*Gál 3, 27*).

42. Todo deberá mirar al objetivo prioritario del Jubileo que es el *fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos*. Es necesario suscitar en cada fiel *un verdadero anhelo de santidad*, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado.

45. Se incluye por tanto entre los objetivos primarios de la preparación del Jubileo *el reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu*, que actúa en la Iglesia tanto sacramentalmente, sobre todo por la *Confirmación*, como a través de los diversos carismas, tareas y ministerios que Él ha suscitado para su bien: «Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios (cf. *1Cor 12, 1-11*), distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia.

50. El sentido del «camino hacia el Padre» deberá llevar a todos a emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, un camino de auténtica *conversión*, que comprende tanto un aspecto «negativo» de liberación del pecado, como un aspecto «positivo» de elección del bien, manifestado por los valores éticos contenidos en la ley natural, confirmada y profundizada por el Evangelio. Es

éste el contexto adecuado para el redescubrimiento y la intensa celebración del *sacramento de la Penitencia* en su significado más profundo.

58. El futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las *jóvenes generaciones* que, nacidas en este siglo (XX), serán maduras en el próximo, el primero del nuevo milenio. *Cristo escucha a los jóvenes*, como escuchó al joven que le hizo la pregunta: «¿Qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» (Mt 19,16). Los jóvenes, en cada situación, en cada región de la tierra no dejan de preguntar a Cristo: *lo encuentran y lo buscan para interrogarlo a continuación*. Si saben seguir el camino que Él indica, tendrán la alegría de aportar su propia contribución para su presencia en el próximo siglo y en los sucesivos, hasta la consumación de los tiempos. «Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre».

59. «La Iglesia cree que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre luz y fuerzas por su Espíritu, para que pueda responder a su máxima vocación; y que no ha sido dado a los hombres bajo el cielo ningún otro nombre en el que haya que salvarse. Igualmente, cree que *la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se encuentra en su Señor y Maestro*. Afirma además la Iglesia que, en todos los cambios, subsisten *muchas cosas que no cambian y que tienen su fundamento último en Cristo*, que es El mismo ayer, hoy y por los siglos» (GS 10).

TEXTOS CARISMÁTICOS

*Un pacto con el Señor*⁵

Ayer por la tarde el querido Padre nos invitó a todos a hacer una alianza con el Señor. El pacto que hizo: estudiar por uno y aprender por cuatro. Esta mañana en la meditación nos repitió la importancia,

⁵ T. GIACCARDO, *Diario* 1913-1925; 1942-1946. Páginas selectas, Ed. Centro de Espiritualidad Paulina, Roma 1996, p. 250.

los fundamentos, las condiciones, la invitación. Su discurso fue encendido y lleno de convicción y persuasión. Los fundamentos son: la confianza en Dios que ha prometido dar sabiduría a todo aquel que se la pida: da los ejemplos de san Alfonso Rodríguez y el Cura de Ars.

El agrado de Dios de que confiéis en Él. La voluntad de Dios de que esta Casa sea y prospere: y nuestra imposibilidad de estudiar lo que ordinariamente es necesario aprender. La confianza es lo que falta en el mundo, que el querido Padre aún no ha encontrado en ninguno... Pero nosotros, que confiamos en todo y en todos menos en Dios, somos estúpidos y locos y más allá nos espera un larguísimo purgatorio. Este es el primer medio de aprendizaje: con ésto también desafiamos a todos los estudiantes..., nosotros que estudiamos sólo una cuarta parte del tiempo. Por eso es necesario, para los que vienen del Seminario, despojarse de las ideas del Seminario: es decir, sabemos tanto como estudiamos; para los que vienen de casa, despojarse de las ideas que se tienen en casa.

La importancia del pacto: hay que hacerlo con seriedad; después de todo, se pierde la estima, como usar oro y hacer clavos para los zapatos. Levantará el estudio que ahora ha caído muy bajo; con él se progresará y se realizarán milagros. Es así: Dios no falla: es así, la práctica lo prueba: creemos que es así. Las condiciones:

1. Confianza en Dios; ocupar bien el tiempo. Quien tenga tanta confianza para creer que hará cuatro con uno, haga el pacto, si no, no lo haga, pero tampoco estudie en la Casa.

2. Hacer buen uso de todo el tiempo asignado para el estudio, pero prometerlo y hacerlo, de lo contrario el pacto es nulo.

3. Prometer servirse de cuanto se aprende únicamente para la Buena Prensa y la gloria de Dios: promesa seria mantenerse aun a costa de sacrificios y menor ganancia.

Si no se toman en serio estas tres condiciones, no se haga el pacto que sería nulo. Invitó a todos a hacer este pacto con Dios que él ya ha hecho y experimentado, pero nos dejó completamente libres. Dios sería fiel. Que no falte por nuestra parte, bajo ninguna condición. En la Santa Misa se rezaron a propósito las letanías de

la Santísima Virgen, el «Veni Creator», 3 Pater Ave Gloria, uno por cada condición que se debe poner.

Antes de las "Ave María" el querido Padre rezó la fórmula del pacto, quien quiso la repitió en el corazón. La sabiduría viene de Dios, Dios en un instante puede infundirnos más sabiduría que el estudio de tantos años, como hizo con los Reyes Magos. Él es independiente del tiempo y de los libros: [se necesita] confianza. La sabiduría de Dios es justa y verdadera -Dios ha hecho todo bien- y no la de Kant, Carducci, Rousseau y similares. Qui potest capere capiat.

Cuando nuestro Padre habla de confianza en la Divina Providencia ya no encuentra el final de la predicación, lo dice él mismo, las palabras le salen inflamadas, las frases tal como las dicta el corazón, sin ninguna conexión, pero persuasivas.

Del Boletín interno Divin Maestro, n.8, febrero de 1948

La última Misa de un Santo

Además del "Pater" que nos engendró en Cristo, Dios había dado a las Pías Discípulas un "Nutricius" un "Custos" que les ayudase a crecer, a desarrollarse, a establecerse en su propia vida. El Padre fue y es siempre el Sr. Primer Maestro, junto a él, intérprete y colaborador fidelísimo: el Sr. Maestro Timoteo M. Giaccardo. En un cuaderno privado, que llevaba constantemente sobre su persona, le fue encontrado escrito por el Primer Maestro el testimonio que él consideraba sagrado como mandato: «Todo está bien cuanto dispones para las Pías Discípulas. A menudo medito: Ideo misi ad vos Timotheum, qui est filius meus carissimus, et fidelis in Domino; qui vos commonefaciet vias meas, quae sunt in Christo Jesu, sicut ubique in omni Ecclesia doceo" (1 Cor 4, 17).

La figura del Señor Maestro se acerca a la de San Juan Evangelista. Inocente, puro, virgen, sublime como el «Discipulus quem diligebat Jesus». Él nos condujo en la intimidad llena de dolor y de amor del Tabor, del Cenáculo, del Calvario, de Patmos... A veces sus vuelos de águila alcanzaban alturas sublimes, hasta mirar con ojos

sobrenaturales el Sol divino y quedar sumergido en la Luz que transforma... Nosotros, pobres gorriones, menos capaces de tan audaces vuelos, lo admirábamos, tratando también de seguirlo y comprenderlo.

A través de la vida y ministerio del Maestro Giaccardo, nuestro Padre San Pablo revive entre nosotros. Para las Pías Discípulas, el Señor Maestro representaba al Apóstol, especialmente en esta actitud:

«Mihi omnium sanctorum minimo, data est gratia haec, in - Discipulis - evangelizare investigabiles divitias Christi...» (Ef 3, 8) después de haberlas sacado del mismo Corazón del Divino Maestro. Tan humilde, tan piadoso, tan paternal, tan celoso por el bien de nuestras almas que amaba intensamente: «Testis mihi est Deus quomodo cupiam vos in visceribus Jesu Christi» (Filipenses 1, 8). Nos amó "usque in finem", hasta gastar la vida, hasta la consumación de un purísimo holocausto, que Dios parecía pedir y exigir como precio de nuestra plena constitución jurídica. ¡La vocación, la vida de las Discípulas debe ser muy sublime, si el Divino Maestro pide víctimas tan preciosas para llevarla a cumplimiento! Había seguido los acontecimientos de nuestra Familia, con una sabiduría de maestro, una bondad de padre, una ternura y dedicación de madre. ¡Cuántas oraciones, cuántas lágrimas, cuántas ofrendas para que nuestra Congregación tuviese vida!

Lunes 12 de enero de 1948.

Ese día, el Santo Padre Pío XII debía recibir al Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, para decir, iluminado con la luz divina, revestido de la autoridad que no yerra, la palabra de aprobación al Instituto de las Pías Discípulas.

Desde hacía algunos días el Señor Maestro sufría de fuertes e inusuales dolores, en el alma y en el cuerpo. Ya estaba exhausto, pero esa mañana insistió y logró celebrar de nuevo el Santo Sacrificio. Descendiendo lentamente a la Capilla de la Casa General de la P. S. S. Paolo, sin fuerzas, con la voz casi apagada, se acercó

al altar de Dios, el Dios que alegra y perpetúa la juventud de sus elegidos, que los une al sacrificio de su Divino Hijo, el sacrificio de ellos... Llegó al final de la celebración con mucha dificultad.

Un último vuelo de fe y piedad, en unión con el Discípulo predilecto, un anhelo más de la bienaventurada eternidad "et vidimus gloriam eius..." y el Sacerdote santo, el primer Sacerdote de la Pía Sociedad de San Pablo, ya incapaz de sostenerse, cae desmayado en el altar de su última Misa... ¡En la misma mañana, la autoridad suprema de la Iglesia, acogía como Congregación de derecho Pontificio, a las Pías Discípulas del Divino Maestro! El Señor Maestro, desde el lecho de sus dolores, recibió la noticia conmovido y entusiasmado.

Una luz enteramente espiritual iluminó su rostro pálido, sus ojos siempre tan expresivos, ¡tenían reflejos de Cielo! Podía cantar su «Nunc dimittis» y esperar la merecida y cercana corona de gloria. Todavía deseábamos retenerlo. ¡Nos parecía que todavía necesitábamos su presencia, su ministerio!

En cambio, los propósitos inescrutables de Dios eran diferentes. Otro altar lo esperaba. El dorado del Cielo, del que tantas veces nos había hablado... Lo pensamos ahora allá arriba, en la gloria, en el acto de ofrecer incesantemente la Hostia de alabanza que glorifica a la Santísima Trinidad y se consume en la eternidad. ...

Esta Hostia es aún más para nosotros: sacrificio de vida. Un día también nosotros subiremos allí, a continuar, a perpetuar ante el Cordero nuestra vocación de Pías Discípulas. Mientras tanto caminamos en ella "dignas", como nos enseñó el santo sacerdote, que ofreció su vida, ¡para darnos vida!

El Señor Primer Maestro, el día 27 de enero, pronunció a las Pías Discípulas de Roma la siguiente meditación:

... AGRADECER al Señor por todos los beneficios recibidos a través de esta alma escogida, que pasó por esta tierra como pasan los Santos. Él fue una violeta de la humildad, muy humilde durante toda su vida. Fue un lirio de delicadísima pureza.

Todos lo reconocen, lo dicen, incluso los seculares quedaron edificadas con él y me han contado detalles que muestran su singular delicadeza. Era una rosa de amor. ¡Cuán grande fue su devoción al Divino Maestro presente en la Sagrada Eucaristía!

Sobre todo a partir de los Ejercicios de agosto pasado, de los que estuvimos más en contacto con él, notamos sus ascensos, notamos cómo aceleraba el paso hacia lo alto, como quien se apresura a llegar a la meta. Estuvo en continua oración y unión con Dios, en estos últimos días me dijo: “Aunque a los demás parezco adormecido, sigo orando en mi corazón”. Agradecemos a Dios por las gracias concedidas al Instituto a través de él, especialmente agradezcan por el bien hecho a las Pías Discípulas. Le deben tanto. Entre ustedes hay almas en las cuales él tiene como impreso, impreso él mismo. Almas, que viven de sus pensamientos, de sus ideales, de su piedad, de su vida.

... A quien me pregunta qué hacer para ser una buena Pía Discípula, respondo: hagan como el Maestro les ha enseñado, síganlo en la devoción al Divino Maestro, en la entrega total de ustedes mismas a Él en fidelidad a los verdaderos propósitos, en la continuidad de la oración. En todo, en todas partes, siempre se comportó de manera edificante, constructiva, derramando su alma, su piedad, él mismo. ¡He aquí un hijo dócil, un verdadero devoto de la Eucaristía! Lo encontré y lo conocí por primera vez cuando era un niño de 12 años, tal como San Pablo encontró y conoció a San Timoteo muy joven. Le conocí junto a la gran delicadeza de ánimo. Le concedí y lo exhorté a la Comunión frecuente y luego diaria, cosa rara para aquellos tiempos. Por la mañana, cuando después del sonido del Ángelus, abría la Iglesia, lo encontraba puntualmente en la puerta. Venía para recibir a Jesús. El Divino Maestro lo instruyó, lo formó según su corazón.

¡Pías Discípulas, síganlo bien! Escuchen y guarden sus palabras hasta en los más pequeños detalles, hasta en los matices, hasta donde no lo hayan entendido. En él no hablaba el hombre, sino el Maestro Divino. Todas las orientaciones que les daba él las tomaba de mí; y si alguna vez me precedía tenía mi aprobación y bendición.

Pías Discípulas, sepan que su alma y su espíritu viven entre nosotros. ¡Él sigue viviendo! Muy cerca.

Todos sufrimos la pérdida de esta querida alma, pero sobre todo yo sufro porque de todos he sido el más afectado.

Él está cerca de ustedes en sus Adoraciones, en su apostolado eucarístico, sacerdotal y litúrgico. Alguien sintió el dolor que ofreció su vida por la existencia de las Pías Discípulas. Es un hecho que su última Misa fue celebrada el día 12, fecha de su Aprobación Pontificia. Las bendigo para que la sigan en todo su espíritu.

... De 1909 a 1914 cuando la Divina Providencia preparaba a la Familia paulina, él tuvo claramente, aunque no comprendiendo todo, como una intuición. Las luces que recibía de las Sma. Eucaristía, de la que era muy devoto; su ferviente piedad mariana; la meditación, más que la lectura, de los documentos pontificios lo iluminaban sobre todas las necesidades de la Iglesia y sobre los medios modernos del bien.

Entró en 1917 como maestro de los primeros niños reunidos para formar la Pía Sociedad de San Pablo. Y fue llamado y permaneció constantemente el Señor Maestro: amado, escuchado, seguido, venerado dentro y fuera. Era el Maestro que precedía a todos con el ejemplo, que todo enseñaba, que a todos aconsejaba, que todo construía con su oración iluminada y cálida. Comprendía todo y a todos su alma se comunicaba; hecho siempre todo a todos; el primero, considerándose el último; muy sensible, muy dulce, muy delicado. Se puede decir que escribió en cada alma y se transfundió en cada corazón de sacerdotes, discípulos, Hijas, Discípulas, Pastorcitas y de cuantos se acercaban a él, para relaciones espirituales, sociales y económicas.

El Maestro

P. Timoteo se llamaba y era verdaderamente el Señor Maestro. Representaba bien al Señor: en el altar, en el confesionario, en el púlpito, en las conversaciones, en la escuela, en las recreaciones, en las relaciones, en todo el complejo de oficios realizados y en su vida privada, siempre representaba bien al Señor, él era el Alter Christus.

... Era el *Maestro*. Tenía una mente grande: siempre en Cristo y en la Iglesia. Libros, artículos, predicaciones; enseñaba un poco de todas las materias, según surgía la necesidad; siempre preparado y siempre escuchado, aunque a veces era un poco alto, porque precedía considerablemente...

El Maestro de todas las virtudes.

Desde que escuché el primer juicio de los Superiores del Seminario sobre él, hasta los discursos de todos sobre su vida: «No hay notas que hacer sobre Giaccardo; es bueno para todo». Su humildad, su caridad, su paciencia, su longanimidad, su dulce firmeza cuando se trataba de la gloria de Dios y el bien de las almas, son muy conocidas.

El Maestro en la piedad.

¡Sabía hablar con Dios! En particular: Él vivía de piedad eucarística; de piedad mariana; de piedad litúrgica; de amor a la Iglesia y al Papa; de dulce y laboriosa caridad hacia los hermanos y hacia todos; de pensamientos y aspiraciones siempre elevados; de plena observancia religiosa.

«Es opinión común que ha pasado entre nosotros un santo, un virgen, un alma que llevó la estola bautismal no contaminada al sepulcro». Cercano a la muerte se preocupó sólo de esto: "¡Que se viva en caridad! Así se experimenta la dulzura y el contento y el fruto de la vida religiosa». Sus palabras, su escuela, su confesionario, el púlpito, la pluma, el recreo, también las cosas más pequeñas reflejaban la abundante piedad y caridad de su corazón. Escribió: «El fundamento, la fuente, el método y la corona de la vida espiritual, religiosa de la Pía Sociedad de San Pablo, el centro en torno al cual gira nuestro ser y obrar es la devoción a la Persona de Jesucristo, nuestro Divino Maestro, presente en el Misterio Eucarístico, y considerado bajo el aspecto especial de Camino, Verdad, y Vida». Él vivía estos principios. A quien quisiera conocer quién encarnó todo el ideal del Paulino en su totalidad, se debería indicar «el Señor Maestro».

Maestro en el Apostolado.

Él lo sentía, lo amaba, lo desarrollaba casi sin hacerse notar, ya que era un estimulador de energías, un apoyo para los débiles, luz y sal en el sentido evangélico. En las Familias Paulinas era como el corazón y el alma. Inmensa gratitud le debe el Primer Maestro y con él todos, así como todos se sabían amados por él.

Se puede decir que fue siempre el Vicario, de hecho. Y ciertamente yo confiaba más en él que en mí; y estoy contento de haber dado prueba de ello ante nuestros Ven. Superiores también últimamente.

Conclusión

... Imitarlo

Desde el día que lo conocí y que le indiqué el Sagrario como luz, consuelo, salvación, su vida fue una continua, cotidiana ascensión: como el sol que en la mañana se asoma casi tímidamente en el horizonte, se levanta hasta el pleno medio día, cuando ilumina y calienta todo... ¡Oh! como él prefería decir con san Pablo: «Hasta la plenitud de la edad de Cristo...»...

Predicación a las Pías Discípulas del Divino Maestro⁶

En 1908 comencé a orar y a hacer orar para que naciese una Familia religiosa de vida retirada, dedicada a la Adoración y al apostolado sacerdotal y litúrgico, totalmente de Jesús Divino Maestro, presente en el misterio Eucarístico.

¿Para qué? Para que se convirtiese en fuente de gracia para otras Familias religiosas dedicadas más especialmente a la vida apostólica.

⁶ Para los textos tomados de APD se decidió elegirlos entre tres años particularmente significativos en la predicación del Fundador: 1946-47, un tiempo de sufrimiento que prepara la Aprobación diocesana y, por lo tanto, un primer reconocimiento de la vida y apostolado propios; 1957, que después de la presencia del Visitador, acompaña el Capítulo General; 1963, Año de la santificación particular, cuando la Congregación estaba en plena expansión de Casas y miembros.

Sucesivamente, mientras seguía orando, se iba delineando la forma de vida de esta Familia y la manera concreta de relacionarse con la Familia que se quería instituir...

Me dejé guiar por lo que me decía mi Director espiritual⁷: “Antes de realizar alguna obra, asegúrate un grupo proporcionado de almas que oren, y, si es necesario, se inmolen por las obras mismas, si quieres que sean vitales”.

Vosotras tenéis una misión fundamental y vital, escondida como las raíces, pero que alimenta el tronco, las ramas, las flores, las hojas y los frutos.

... Jesucristo está presente físicamente, en el Sagrario. De la Misa, la presencia real, la Comunión, nace todo bien en la Iglesia, en las almas; toda el agua, como fuente que se extiende, toda la savia que se comunica en los sacramentos y sacramentales. Las almas tienen que llegar a esta fuente, a la unión con Jesús, todo lo demás es medio. Hemos de impetrarlo todo de Jesús, Divino Maestro, presente en la Sagrada Hostia, con el alma eucarística de María.

He aquí vuestra tarea ante el Sagrario:

Lámparas vivientes ante Jesús Eucaristía.

Víctimas con Jesús; las inmolaciones forman parte de vuestro apostolado.

Siervas de honor del Sagrario y de su Divino Huésped.

Angeles de la Eucaristía que reciben y dan.

Almas que tienen hambre y sed del pan eucarístico y del agua de su gracia.

Corazones que comparten con el Esposo eucarístico los deseos, los intereses, los abandonos por todos, pero especialmente por la persona más querida de su corazón: el Sacerdote.

Las primeras confidentes de Jesús-Hostia, para sentir cada una de sus palabras de vida y meditarlas como María, en vuestro corazón (cf. Lc 2,51).

El Divino Maestro os mire con ojos de predilección; os enseñe sus caminos; os infunda el gozo de la vocación; viva en vosotras con la

⁷ Es el canónigo FRANCESCO CHIESA (1874-1946).

plenitud de su virtud. Tened fe, no dudéis; este Jesús es infinitamente fiel a sus promesas⁸.

En 1908 muchas de vosotras todavía no existían. Un día de aquel año, dando yo clase de Historia Eclesiástica a los clérigos, les había hecho considerar la situación religiosa del mundo. El Salvador Jesús vino a traernos la gracia, la salvación; sin la gracia no se llega al Paraíso. Pero, ¿cómo se encuentra el mundo después de 1900 años desde que vino Jesucristo? Viven unos dos mil millones de hombres; y de éstos, mil millones doscientos mil no conocen todavía a Jesucristo. Cuatrocientos millones son herejes y cismáticos, es decir fuera de la Iglesia católica, fuera de la institución que Jesucristo estableció para la salvación, o porque niegan verdades de fe, o porque no reconocen la autoridad del Papa; por lo tanto, por falta de fe o de obediencia.

Y los otros millones son todos católicos. Pero entre aquellos que se dicen católicos, ¿cuántos lo son de veras? En Italia, nación que se dice católica, en las últimas elecciones han ganado los enemigos de la Iglesia.

Impresionados entonces, los clérigos se pusieron de pie para preguntarme: ¿qué tenemos que hacer para obtener la salvación a tantas almas? ¡Díganoslo! Les respondí: ante todo rezar. Y se rezó, para que fuese instituida en la Iglesia una Familia religiosa que se dedicase a la oración para obtener que la humanidad acoja, escuche, ame a Jesús Maestro y Salvador. Desde aquel día nació vuestra Familia en mi mente y en mi corazón.

Vuestro apostolado es insuperable, el más bello; porque es el más bello tiene que ser combatido por el diablo. Porque son las cosas bellas y valiosas las que se intenta falsificar.

Realizad el oficio de la Virgen; sed las centinelas del Sagrario, elevad las manos puras, unidas a Jesús-Hostia.

No empequeñezcáis vuestra vocación, estimadla, hacedos dignas de ella. El apostolado es precioso; hacedlo en silencio.

⁸ APD 1946-47, 21-30.

Desde 1908 he tenido sobre vosotras la misma intención, he rezado y no sólo yo; ha habido quien ha ofrecido su vida por vosotras, por vuestro apostolado. Vuestro apostolado es fundamental; si Satanás hace sus esfuerzos para combatirlo, recurrid a la Inmaculada, nuestra Madre. Luego, ¡buenas y bellas Adoraciones!⁹

DE LA REGLA DE VIDA

1.

El padre Santiago Alberione (1884- 1971), en la memoria de santa Escolástica (10 de febrero de 1924), da comienzo, en Alba (Italia), a la Congregación de las Pías Discípulas del Divino Maestro.

Elige a Úrsula Rivata (1897-1987) para que sea colaboradora suya en Cristo. La llama con el nombre de Escolástica, que significa “discípula”, y le confía la primera comunidad de hermanas.

2.

Santiago Alberione nace en una familia campesina y pobre y recibe una sólida formación a la vida cristiana y al trabajo.

A los siete años se siente “iluminado” y declara: «me haré sacerdote». En esta dirección orienta “el estudio, la piedad, los pensamientos, el comportamiento y hasta los recreos”.

Ordenado presbítero, se hace miembro de la Asociación de Sacerdotes Adoradores.

En el Seminario de Alba se ocupa de la formación presbiteral, atento a los movimientos de renovación socio-ecclesial.

3.

La experiencia eucarística que el seminarista Santiago Alberione vive en la noche de paso entre los dos siglos (1900-1901) es “decisiva para la específica misión y espíritu particular en el que nacería y viviría la Familia Paulina”.

⁹ APD 1946-47, 42-50.

En respuesta a la invitación evangélica: «Venid todos a mí», se siente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por la humanidad de su tiempo, unificando todo en Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Cuando suena la hora de Dios, el padre Alberione se dedica totalmente al apostolado de la Prensa, como llamada a la evangelización en las fronteras inexploradas del mundo de la comunicación.

Abierto a los signos de los tiempos, asocia a la mujer en la diversidad y complementariedad de los carismas, para la vida y la misión de la Iglesia.

Considerando la situación religiosa del mundo, desde 1908 comienza “a rezar y hacer orar” para el nacimiento de una Familia religiosa “toda de Jesús Divino Maestro presente en el Misterio eucarístico”.

Nuestra Congregación se convierte en memorial de la experiencia carismática del Fundador: ora y trabaja para que la humanidad acoja, escuche, ame a Jesús Maestro y Salvador.

4.

Guiado por el Espíritu y confirmado por el canónigo Francesco Chiesa (1874-1946), su director espiritual, el Fundador reúne en la casa Divino Maestro a las primeras jóvenes y, en colaboración con Madre Escolástica, las forma a una nueva misión para la venida del Reino de Dios en el mundo.

En la naciente Familia Paulina, la comunidad de las hermanas crece en espíritu de adoración y de servicio.

Se caracteriza por la fe heroica, por el trabajo constante y por el amor mutuo, en la alegría, en el silencio y en el recogimiento habitual.

Encontramos este estilo de vida en las páginas evangélicas que han inspirado la Oración de Betania.

5.

El evento fundacional de nuestra Congregación, ha madurado en la Iglesia con situaciones alternas que llevan el sello de la Cruz.

El padre Santiago Alberione constituye inicialmente a las Pías Discípulas del Divino Maestro “distintas y separadas” de las Hijas de San Pablo pero, por sucesos canónicos, son asociadas a ellas en una única aprobación.

La intervención de Fundador, de Madre Escolástica y la oferta de la vida del padre Timoteo Giaccardo (1896-1948), contribuyen al reconocimiento eclesial e institucional de nuestra Congregación.

El 3 de abril de 1947, jueves santo, es promulgado el decreto de la aprobación diocesana.

Nuestro carisma expresa más nítidamente su índole universal y su eficacia apostólica en la aprobación pontificia concedida el 12 de enero de 1948 y el 30 de agosto de 1960 ratificada definitivamente. El discernimiento eclesial expresado con la beatificación del padre Santiago Alberione nos confirma en la vocación recibida.

6.

Somos partícipes del proyecto unitario de Familia Paulina: vivir y comunicar Jesucristo Camino, Verdad y Vida a la humanidad de hoy con los medios más rápidos y eficaces que el progreso humano ofrece Nuestra Congregación, llamada a cultivar la comunión, “está en la raíz de la vid, para obtener la savia que alimentará la planta, para que dé frutos de santidad y de apostolado”.

7.

Alcanzadas por Jesús Maestro, lo contemplamos y seguimos en el Misterio Pascual. Él vive y se forma en nosotras en el dinamismo del año litúrgico y, con la fuerza del Espíritu, transforma nuestra vida en culto agradable a Dios.

María, Reina de los Apóstoles, nos introduce en la escuela de Jesús Maestro y nos enseña cómo amarlo y anunciarlo en la vida de cada día.

San Pablo, apóstol y místico, nos guía en el ardor de la caridad hasta el “ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí”.

8.

En el misterio de la Iglesia, pueblo de Dios, formamos comunidades donde se acoge, se escucha y se sirve al Señor, en la multiplicidad de sus presencias con nuestra específica misión.

Como María, imagen de la Iglesia, dóciles al Espíritu, guardamos la Palabra y la ponemos en práctica, hasta formar un solo corazón y una sola alma.

9.

Por la acción del Espíritu Santo, recibimos “la gracia del apostolado” en Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida Como María, Madre de Dios, y las mujeres del Evangelio, transformadas por el encuentro con el Resucitado, Belleza que salva al mundo, somos enviadas, apóstoles con los apóstoles, a anunciarlo, a celebrarlo y a servirlo.

Del amor a Jesús viviente en la Eucaristía, en el Sacerdocio y en la Liturgia nace nuestro apostolado orientado a la gloria de Dios y a la paz de la humanidad.

En el espíritu del apóstol Pablo, que se hizo todo a todos, acogemos con discernimiento los valores y las tradiciones de los pueblos diversos y nos comprometemos en el diálogo ecuménico e interreligioso para el anuncio de la novedad evangélica.

11.

Damos continuamente gracias a Dios que nos ha llamado a ser discípulas de su Hijo Jesús, nuestro Señor y Maestro.

En la profundidad de nuestro corazón, la voz del Espíritu Santo nos pone en sintonía con el carisma del padre Alberione, vivido por la Familia Paulina de generación en generación. “¡Todo viene de Dios, todo nos conduce al Magnificat!”

12.

Recorremos el camino de cristificación vivido por el Fundador. En Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida, él se dejó transformar gradualmente en verdadero hombre de Dios y en apóstol de los tiempos nuevos.

Resuena también en nosotras la Palabra de Jesús: «Venid todos a mí». En la Eucaristía, renovamos el pacto que compromete a fiarse de Dios y a orientar todas las fuerzas para la venida de su Reino en el mundo. Nos dejamos conducir por el Espíritu en la búsqueda del rostro de Dios, siguiendo el ejemplo de las hermanas y de los hermanos que nos han precedido en la vocación.

En las pruebas del camino espiritual y del apostolado, perseveramos sostenidas por la promesa de Jesús Maestro: “No temáis. Yo estoy con vosotros. Desde aquí quiero iluminar. Vivid en continua conversión”.

13.

Atraídas por el amor de Jesucristo, nos adherimos a Él de forma libre y personal. Entramos en el Camino nuevo y viviente que nos lleva al Padre, en la Verdad que nos hace libres y en la Vida que nos llena de alegría.

Caminamos en novedad de vida, tendiendo hacia la plena conformación con Cristo en su Misterio Pascual: “Estoy crucificado con Cristo y ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

DÍAS SIGNIFICATIVOS PARA LA MEMORIA AGRADECIDA

21 de noviembre de 1923: Orsola Rivata y Metilde Gerlotto son "separadas" para comenzar una nueva obra en la Familia Paulina.¹⁰

26 de noviembre de 1971: El Beato Santiago Alberione, nuestro Fundador, muere en Roma.

29 de noviembre de 1936: Madre Escolástica con Sor Ma. Elia Ferrero sale del puerto de Nápoles para la fundación de una comunidad en Egipto¹¹ y el 2 de **diciembre** siguiente desembarcan en Alejandría, Egipto.

9 de diciembre de 2013: La sierva de Dios Madre Escolástica Rivata es reconocida como Venerable por el Papa Francisco.

12 de enero de 1948: obtenemos la Aprobación pontificia.¹²

24 de enero de 1948: Muere el beato Timoteo Giaccardo, fiel entre los fieles del Fundador.¹³

10 de febrero de 1924:¹⁴ Memoria de Santa Escolástica, el P. Santiago Alberione inicia la Congregación de las Pías Discípulas del Divino Maestro en Alba.

¹⁰ Cf *El árbol ...*, págs. 38-39.

¹¹ Cf *El árbol ...* Pag. 92-94.

¹² Cf *El árbol ...*, p.195 ss.

¹³ Cf *Divino Maestro*, n.8, febrero de 1948, en el Archivo general PDDM; entre los textos del apéndice.

¹⁴ En la meditación pronunciada el 10 de febrero de 1947 (APD 1946-47, 129), antes de la Aprobación diocesana, el P. Alberione dijo: "Hoy damos gracias al Señor por todas las gracias que les ha concedido desde 1908, y luego en los años que son particularmente importantes para ustedes, como los años: 1919, 1923, 1924, 1947. Dar gracias es siempre el primer deber".

CONGREGACIÓN
PÍAS DISCÍPULAS DEL DIVINO MAESTRO
Casa General – Via Gabriele Rossetti, 17 – 00152 – Roma

<http://pddm.org>